



Fotografía: Engin Akyurt en Pixabay.

«DIONISO: LA INTEGRACIÓN DE LA OSCURIDAD»

ALAIN MANZANO GUERRERO
VALENCIA, 2017

EL MITO DE DIONISO, oscuro y completamente desdichado, no sólo lo es por las circunstancias de su nacimiento, sino también por el primer vino que tomó, cuya forma de prensarlo lo aprendió Icaro de Dioniso, y está unido a la violencia y a la muerte (el vino como sangre de la vid / de la tierra).¹ Sin embargo, a Dioniso, también se le reconoce la característica de la alegría y la transformación.

Antes de nacer –dos veces–, Dioniso, estuvo rodeado de sangre y venganza: su madre, Semele, una mortal que fue aconsejada por la celosa Hera, quiso conocer al divino amante; el mismísimo hijo del Crónida Zeus, y al verlo, cayó ardiendo bajo los rayos de éste. Embarazada de seis meses, Zeus cobijó al feto cosiéndolo con broches de oro dentro de su propio muslo, y lo llevó así hasta su nacimiento.² Confiándolo a Hermes, éste lo llevó a Ino, la hermana de Semele, y a su esposo Atamante, rey de Beocia, convenciéndoles para que lo criasen como a una mujer –probablemente para alejarle del mal de ojo–, pero de poco sirvió, pues Hera, indignada, hizo que enloquecieran, por lo que Zeus, para eludir la cólera de Hera, convirtió a Dioniso en cabrito. No siendo suficiente, Hera, finalmente pudo enloquecer a Dioniso. Anduvo errante por Egipto y Siria, y curado de su locura en Frigia, fue iniciado por Rea en sus misterios. Después de guerrear contra los indios marchó a Tracia, siendo expulsado de manera afrentosa por Estrimón, por lo que Dioniso se refugió en el mar junto a Tetis. Y aquí, Dioniso, empezó su propio camino de violencia y destrucción. Primero hizo que el rey de Tracia, Licurgo (hijo de Estrimón) enloqueciera, y éste, bajo la locura, matara a hachazos a su hijo Driante (creyendo que estaba cortando un sarmiento de la vid). Y no satisfecho con esto, Dioniso, al ver la tierra estéril, anunció que produciría frutos si se daba muerte a Licurgo, cuando al oír esto (los edones), lo condujeron al monte Pangeo, lo ataron, y allí mismo fue desmembrado por los caballos.³

¹ Según el antropólogo W. Burkert, este mito, probablemente perteneciese a la fiesta de Antesterias en Atenas. Fiestas de las flores celebradas en honor a Dioniso en el Santuario que da su nombre en Limnais (Los Pantanos), para abrir las jarras del vino nuevo. En BURKERT, W. *Homo Necans: Interpretaciones de ritos sacrificiales y mitos de la antigua Grecia*. Trad. Marc Jiménez Buzzi. Barcelona: Acantilado, 2013. p. 247.

² Esquilo escribe una trilogía dionísaca relativa al nacimiento de Dioniso. En la primera parte, *Semele*, presenta el nacimiento de Dioniso y la muerte de Semele. En la segunda parte, las *Cardadoras*, presenta al coro, que trataba de defender el nacimiento del divino contra Ágave. Y en la tercera parte, *Penteo*, este rey, primo del dios, acaba siendo víctima como represalia al no considerarlo divino. En EURÍPIDES. *Bacantes*. Trad., int. y notas de Francisco Rodríguez Adrados. Madrid: Alianza, 2016. p. 178.

³ APOLODORO. *Bibl.* III 4, 3; 5, 1-3. Trad. de GARCÍA, JOSÉ. R. *El Pensamiento Prefilosófico Griego (Selección de Textos)*: 5. «Los misterios dionísaco». Universidad de Valencia, 2012. pp. 100-104.

Cobra así, Dioniso, su *merecida* venganza, al ser rechazado por parte del tracio Licurgo, que por ser hijo de una mortal, no posee la condición de dios desde su nacimiento.

Dioniso, en su empeño en demostrar que era un dios –y también en defensa de la reputación y el honor de su madre Semele–, siguió enloqueciendo a mujeres, e incitándolas en un rito de frenesí dionisiaco, las hacía abandonar sus hogares y entregarse a sus delirios en el Citerón, hasta que el rey de Tebas, Penteo –hijo de Ágave y Equión– quiso impedir tales ritos. Pero la «curiosidad *morbosa*» de Penteo le llevó a querer ir a espiar a las bacantes, cuando allí fue descubierto y descuartizado por su propia madre Ágave, quién, como no, en un estado de locura lo tomó por una fiera,⁴ y así, demostrando a los tebanos que era un dios, se dirigió a Argos donde de nuevo, y al no recibir veneración, volvió a hacer que las mujeres enloquecieran y se subieran a los montes para devorar la carne de los hijos que llevaban amamantando de sus pechos.

No sólo la violencia, la sangre y la venganza son rasgos propios de *la parte oscura* de Dioniso, sino la locura, y no hablamos aquí de la locura –divina– (*theía manía*), que es otro rasgo que le caracteriza; sobre todo en el ritual entre las mujeres: las *Bákchai*, que eran las Ménades divinas que se encargaron de la crianza de Dioniso y que posteriormente fueron poseídas por él llevándolas a la *locura mística*. Así mismo, la locura mística está ligada a las mujeres mortales; las bacantes, que emulan a las Ménades, y que están llenas del dios en un estado de *fuera de sí* (*enthousiamós*),⁵ y la locura como *medio* para llevar a término sus propósitos violentos de reivindicación. De hecho, el nombre de «Dyonisos», atribuido al «hijo de Zeus» (*Diós nysos < sunos*), tiene como referencia más antigua a Homero en la *Ilíada*, con la legendaria Nisa, nombre de la montaña mítica en Asia, donde Hermes habría depositado al niño Dioniso, no como un dios olímpico, sino como un dios «loco» (*mainómenos*).

⁴ Este episodio constituye el argumento de las *Bacantes* de Eurípides.

⁵ En el culto a Dioniso, sus adeptos/as, danzan en trance con ritmos compulsivos entre gritos de júbilo al dios que los conduce a las montañas y bosques con su séquito de sátiros, silenos y ninfas con el bastón sagrado, vestidos con pieles de corzo y coronados con pámpanos, allá donde el dios podía cambiar su apariencia humana en la de un animal; principalmente la apariencia de una cabra o un toro.

Sin embargo, no hay que olvidar que Dioniso, con posterioridad pasó a ser uno de los doce dioses considerado como el «dispensador de muchas dichas».⁶ Es más, con los Ptolomeos y Seléucidas, Dioniso se le caracterizó por disponer de los rasgos de un «portador» de la luz.⁷

*(...) se conoció a Dioniso como el «frenético», cuya presencia enloquece a los humanos y los lleva a cometer actos salvajes. Era el aliado y compañero de los espíritus de los muertos, así como las flores primaverales dan testimonio de él: la hiedra, la piña del abeto, la higuera y el don mil veces bendecido de la viña. (...) Dioniso era el dios de la embriaguez divina y del amor más encendido. Pero también el perseguido, el sufriente y el moribundo, y todos los que le acompañaban y eran rozados por su amor debían compartir con él su trágico sino.*⁸

A diferencia de Apolo, un dios *rectilíneo*, Dioniso, alcanza una dimensión poliédrica y profunda; inescrutable, tan capaz de lo peor, como de lo mejor; poseyendo la doble naturaleza de un *demon* cruel y salvaje, y de un soberano dulce y clemente.⁹

*Nos encontramos con las expresiones emocionales más altas y fuertes (...) el anunciador de una sabiduría que habla desde lo más hondo del pecho de la naturaleza, el símbolo de la omnipotencia sexual de la naturaleza, y que el griego está habituado a contemplar con respetuoso estupor.*¹⁰

Dioniso, pues, es también el mito de la transformación,¹¹ *el que pone término a las penas* (770). Es el que simboliza y refleja, la oscuridad y la luz; un canalizador en el proceso del cambio transformador; desde el lugar más oscuro y recóndito, a la transmutación y resurrección (semejante al mito de Osiris), y simbolizado con el uso de

⁶ HOMERO. *Ilíada* 14, 325; HESÍODO. *Trabajos y días* 614.

⁷ HARRAUER, Christine.; HUNGER, Hunger. *Diccionario de Mitología Griega y Romana*. Trad. José Antonio Molina. Barcelona: Herder, 2008. pp. 237-239.

⁸ OTTO, WALTER. F. *Dioniso: mito y culto*. Trad. Cristina García Ohlrich. Madrid: Siruela, 2006. p. 44.

⁹ NIETZSCHE, Friedrich. *El nacimiento de la tragedia*. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 2012. Cap. Diez.

¹⁰ *Ibid.* Cap. Ocho.

¹¹ El toro es el dios mismo, que es la víctima que las bacantes devoran: muere y renace siempre. Y el fiel que practica el culto es elevado a una vida superior. En EURÍPIDES. *Bacantes*. Trad., int. y notas de Francisco Rodríguez Adrados. Madrid: Alianza, 2016. p. 175.

la máscara, que significaba la autoconciencia.

PENTEIO: LA DIVISIÓN ENTRE LA LUZ Y LA OSCURIDAD.

Sin duda, Penteio, es un ejemplo que representa a la naturaleza humana en su más profunda divergencia: la división del poder del «bien» y del «mal» en uno mismo.

Cuando Penteio interroga a Dioniso –creyendo que es un jefe extranjero que lidera el coro de las bacantes–, le pregunta: «¿De noche o por el día cuando se celebran esos cultos?», a lo que Dioniso, que aún no se ha revelado como dios, le contesta: «De noche, las más veces: la oscuridad tiene algo de sagrado». Penteio le dice: «Es cosa de mujeres: traicionera y podrida», a lo que Dioniso responde: También de día uno puede encontrar lo *vergonzoso*». ¹²

Esta escena que acabamos de señalar, muestra claramente el empeño –en la moral *puritana*– de Penteio, en mantener alejada la luz de la oscuridad. Penteio, representa una concepción moral, del bien y del mal, que difiere mucho del divino Dioniso, pues rechaza y separa de sí –por temor– una parte intrínseca a su naturaleza humana: su propia «sombra»; dicho de otro modo: su «lado oscuro». El problema es que, en vez de reconocerla e integrarla, como una parte equilibradora y transformadora (que es la propuesta de la *religión* dionisiaca), se aleja de ella. Por lo tanto, el efecto producido es el contrario del deseado: cuanto más rechaza a su propia *sombra*, la *sombra* más «peligrosamente» se acerca. Ya advierte Dioniso a Penteio: «Es más sabio [ir a espiar a las bacantes] que perseguir los males con los males». ¹³

Penteio, es un personaje también ambiguo: joven atlético, amado por su padre Equión y su madre Ágave, amado por sus conciudadanos y a los que defiende –aunque con rasgos tiránicos–, se muestra como un hombre «recto», «puro» y ajeno al sexo (rechaza recibir los ritos orgiásticos por miedo a su «oculto» deseo), pero acaba tentado por él, lo que lo lleva a espiar –vestido de mujer– a las bacantes, como un *Voyeur*, subido a la copa de un abeto. Penteio siente vergüenza ¹⁴ al vestirse de mujer, pero acepta rápidamente ante la insinuación de Dioniso de que ya no es un

¹² En EURÍPIDES. *Bacantes*: (490). Trad., int. y notas de Francisco Rodríguez Adrados. Madrid: Alianza, 2016.

¹³ *Ibid.* (840).

¹⁴ *Ibid.* (830).

apasionado espectador de las bacantes.

La vergüenza (*aidos*) es, por lo tanto, una característica fundamental en la moral griega, pues «reprime» a los hombres de lo inapropiado. Pero Dioniso, con *su proceso elíptico*, representa el desenmascaramiento de la «ilusión» apolínea griega.

Habitualmente, la vergüenza, es un sentimiento que se produce cuando, ante los demás, se rechaza algo propio; de algo que se «tiene», de un «ser» y de un «tener», o por el contrario, según el caso, de lo que se carece; como el valor en la guerra, a diferencia del sentimiento de culpa.¹⁵ Uno se siente culpable de sus acciones pero no de su «ser».

*El que se avergüenza lo hace ante una instancia externa, y que, antes los ojos de la cual, percibe una caída en la consideración que se tiene de él. Y esto ocurre en la medida en la que le es atribuido –a esa instancia externa– una autoridad, en cuanto fuente de un canon que esta instancia emite a modo de juicio reprobatorio propio de un tribunal; el jorobado no se ajusta al canon de no estar bien acabado, y se avergüenza ante quienes sí lo están, lo que le hace apartarse de sí mismo.*¹⁶

A diferencia de Penteo, Dioniso representa la yuxtaposición entre las dos fuerzas. Es por ello que, según Nietzsche: «durante larguísimo tiempo, el único héroe presente en la escena fue cabalmente Dioniso».¹⁷ Claro, Nietzsche debió reconocer, a mi entender, la «proyección» y el reflejo que supondría en los espectadores –a modo de espejo–, la dualidad explícita –sin vergüenza ni culpa– de Dioniso, ante la doble moral de Penteo. Sólo así podemos ver la sombra –indirectamente–, a través de los rasgos y las acciones de los demás, fuera de nosotros mismos.¹⁸

No se trata de justificar los actos crueles de Dioniso, sino apreciar el simbolismo que los ritos *Dionisíacos* representaban: la forma en la que se podían canalizar e integrar los deseos no reconocidos, y los aspectos reprimidos de la personalidad (inconsciente).

¹⁵ MARRADES, Julián. «El cuerpo ante la máquina: Günther Andres y la vergüenza prometeica. *LIV Congreso de Filosofía Joven: Nuevas Tendencias en la Filosofía Contemporánea*: Universitat de València, 2017.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ — NIETZSCHE, Friedrich. *El nacimiento de la tragedia*. Cap. Diez.

¹⁸ En ZWEIG, Connie.; ABRAMS, Jeremiah. *Encuentro con la sombra: El poder del lado oscuro de la naturaleza humana*. Trad. David González y Fernando Mora. Barcelona: Kairós, 2016.

En muchas otras culturas, como en Bali,¹⁹ aún se siguen realizando rituales ancestrales, donde se permite mostrar, a la luz de la conciencia, los fantasmas del otro Yo «escondido», pues de esta forma, al conocernos mejor, conocemos nuestros propios límites, pues de lo contrario, surge, a través de la *desmesura*, lo «peor» de nosotros mismos.

Otros ejemplos conocidos y reflejados en la literatura, muestran a diversos personajes parecidos (o inspirados) en Penteo, como al *Dr. Jekyll*, que cometió el error de querer escapar de la tensión de los opuestos y sucumbió a la fuerza de *Hyde*.²⁰ También *Dorian Grey*, que optó por mantener oculto las consecuencias del paso del tiempo...; *Fausto*, que pensó que la solución era «más de lo mismo»;²¹ *Anakin Skywalker*, que al no ser reconocido como maestro Jedi, su vanidad le conduce al lado oscuro de la fuerza, o la historia de *Kurtz*, otro personaje ambiguo que se vuelve loco en las profundidades de la selva donde se cree un dios ante los aborígenes. Todos ellos, sucumben a sus propias sombras por empeñarse en mantenerlas lo más lejos posible de sí mismos, cuando el ritual de renovación de Dioniso, pretende acercar e integrar al «otro» Yo; la personalidad de la sombra, reduciendo así su potencial destructivo para así conseguir liberar la energía positiva que se halla atrapada en ella.

Tal vez, el camino estaba señalado en el frontispicio del Templo de Delfos: *En ti se halla oculto el tesoro de los tesoros. Oh! Hombre, concóctete a ti mismo (...) Nada en exceso.*

¹⁹ Todos los balineses han de pasar por trece ritos de iniciación para proteger al alma de los 108 vicios. A los niños se les liman los dientes caninos o colmillos, como reminiscencia de nuestra naturaleza animal. En GILBERT, Elizabeth. *Come, reza, ama*. Barcelona: Santillana, 2010. Abalorio76. También se puede ver la ceremonia en: https://www.travelfish.org/orientation_detail/indonesia/bali/bali/bali_overview/166

²⁰ SANFORD, A. John. «El Dr. Jekyll y Mr. Hyde». En ZWEIG, Connie.; ABRAMS, Jeremiah. *Encuentro con la sombra: El poder del lado oscuro de la naturaleza humana*. Trad. David González y Fernando Mora. Barcelona: Kairós, 2016. pp. 69-77.

²¹ *Ibid.* STEVEN, Anthony. «La sombra en la historia y la literatura». pp. 64-68.

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓFANES. *Las ranas*. Edición de Francisco Rodríguez Adrados y Juan Rodríguez Somolinos. Madrid: Cátedra, 2016.
- BURKERT, Walter. *Homo Necans: Interpretaciones de ritos sacrificiales y mitos de la antigua Grecia*. Trad. Marc Jiménez Buzzi. Barcelona: Acontilado, 2013.
- CAPOTE, Truman. *A sangre fría*. Trad. Fernando Rodríguez. Madrid: Anagrama, 2002.
- CONRAD Joseph. *El corazón de las tinieblas*. Trad. Araceli García Ríos e Isabel Sánchez Araujo. Madrid: Alianza, 1994.
- EURÍPIDES. *Bacantes*. Trad., int. y notas de Francisco Rodríguez Adrados. Madrid: Alianza, 2016.
- GARCÍA, José. R. *El Pensamiento Prefilosófico Griego (Selección de Textos): 5. «Los misterios dionisiaco»*. Universidad de Valencia, 2012.
- GILBERT, Elizabeth. *Come, reza, ama*. Trad. Gabriela Bustelo. Barcelona: Santillana, 2010.
- GOETHE, Johann W. *Fausto*. Trad. y notas José María Valverde. Barcelona: Planeta, 1990.
- HARRAUER, Christine.; HUNGER, Herbert. *Diccionario de Mitología Griega y Romana*. Trad. José Antonio Molina. Barcelona: Herder, 2008.
- HARRIS, Thomas. *El silencio de los corderos*. Trad. Montserrat Conill. Barcelona: RBA, 1993.
- HESÍODO. *Obras y fragmentos*. Trad., int. y notas de Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díez. Madrid: Gredos, 1978.
- HOMERO. *Ilíada*. Trad. Antonio López Eire. Madrid: Cátedra, 2011.
- NIETZSCHE, Friedrich. *El nacimiento de la tragedia*. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 2012.
- LUCAS, George; GLUT, Donald; KAHN, James. *La Guerra de las Galaxia: Una nueva esperanza (episodio IV). El imperio contraataca (episodio V). El retorno del Jedi (episodio VI)*. Trad. Horacio González Trejo. Barcelona: Martínez Roca, 1994. Nota: Los guionistas Leight Brackett, Michael Arndt y Laurance Kasdan, co-crearon, junto a George Lucas, los primeros guiones de los episodios V y VI en los films correspondientes.
- OTTO, WALTER. F. *Dioniso: mito y culto*. Trad. Cristina García Ohlrich. Madrid: Siruela, 2006.
- STEVENSON, R. Louis. *El Extraño caso del Dr. Jekyll y Mr Hyde*. www.feedbooks.com.
- WILDE, Oscar. *El retrato de Dorian Grey*. Biblioteca Virtual Universal, 2006.
- ZWEIG, Connie; ABRAMS, Jeremiah. *Encuentro con la sombra: El poder del lado oscuro de la naturaleza humana*. Trad. David González y Fernando Mora. Barcelona: Kairós, 2016.